



Estoy muerto – 2ª parte

DESPUÉS DE SERVIR DURANTE ONCE años como colportor, recibí una beca para estudiar Teología en la Universidad Solusi, en Zimbabue. Sin embargo, cuatro meses antes de que se iniciaran las clases, mi esposa Fortunata y yo tuvimos un grave accidente automovilístico. Muchos milagros ocurrieron que no entiendo hasta el día de hoy.

No entiendo cómo mi esposa y yo, que íbamos en los asientos delanteros del automóvil, sobrevivimos a un choque frontal tan fuerte, mientras que los que estaban sentados en los asientos de atrás fallecieron.

No entiendo por qué no estoy parálítico. Cuando comencé la rehabilitación, el fisioterapeuta me preguntó:

–¿Es usted un hombre de oración?

–Sí, ¿por qué? –le pregunté.

–Según lo que veo aquí en la radiografía se supone que usted debería estar paralizado del cuello hacia abajo –dijo–. De hecho, una persona con una radiografía como esta debería estar muerta. Por temor a empeorar su situación, debo ser muy cuidadoso en su terapia.

No entiendo cómo pudo llegar la ambulancia tan rápido al lugar del accidente. El gerente de una mina de oro local estaba conduciendo una camioneta justo detrás de nosotros y vio el accidente. Inmediatamente, llamó a una enfermera que trabajaba en la mina de oro y le pidió que viniera rápidamente con la ambulancia de la mina.

No entiendo cómo es que recibí una beca de la iglesia para estudiar en Solusi justo tres meses antes del accidente. Sin la beca, mi esposa y yo no hubiésemos recibido asistencia médica, y pudimos haber muer-

to. Las facturas del hospital ascendieron a 36.000 dólares, una enorme cantidad de dinero en un país como Zimbabue.

No entiendo cómo es que el único cirujano ortopédico de Zimbabue calificado para operarme el cuello estaba disponible el día que me operaron de emergencia. Él había reservado un vuelo a Francia el mismo día de la operación. Me operó en la mañana y tomó el vuelo esa tarde.

Siempre le pregunto a Dios: “¿Por qué nos salvaste? Pudimos haber muerto en ese accidente”.

Tengo dos respuestas posibles. Tal vez mi esposa y yo no estábamos listos espiritualmente para morir, y Dios nos dio otra oportunidad de prepararnos para la resurrección. O tal vez Dios nos salvó porque todavía tenemos una obra que llevar a cabo en su viña.

Mi vida de oración ha cambiado desde el accidente. Oro más a menudo, y le pido a Dios que me dé fuerza para hacer buenas obras todo el tiempo. Le pido a Dios que actúe en cualquier debilidad que yo tenga, para estar bien con él si he de morir en algún momento.

También le pido a Dios que me ayude a mantener el ferviente deseo de hacer su voluntad. Mi oración constante es: “Lo que quieras que yo haga en tu obra, dame la fuerza y la voluntad para hacerlo”.

A veces cometo errores, pero siempre acudo a Dios y le digo: “Lamento haber hecho esto. No sé actuar correctamente por mi propia cuenta. Dame la fuerza que necesito”.

Oro para que mi relación con Dios sea siempre buena. Digo: “Ayúdame a hacer lo que quieres que haga. Ayúdame a no perder el deseo de estar contigo”.

No sé lo que Dios hizo en el momento del accidente el 23 de diciembre de 2015, pero sé que aún estoy aquí y que serviré a Dios el resto de mis días.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 se envió a la Universidad Solusi para

la ampliación del comedor de quinientos asientos, a mil. Gracias por sus ofrendas misioneras, las cuales permiten que las instituciones educativas adventistas como la Universidad Solusi preparen pastores para proclamar en todo el mundo el pronto regreso de Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 8:* “Fortalecer el rol de discipulado de los pastores, maestros y otros obreros de la línea de frente y proporcionarles oportunidades de crecimiento regulares”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].